

ABC Cultural

Número 121

25 febrero 1994

ABC de las artes

ABC de las artes

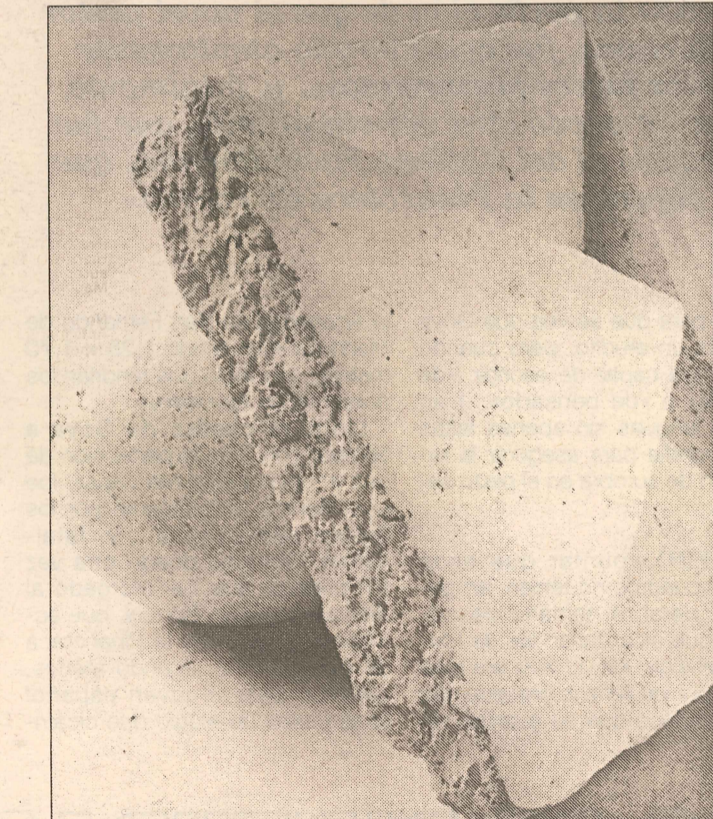
Alcántara, el lenguaje de la piedra

*Casa de la Entrevista
San Juan, s/n
Hasta el 6 de marzo
Alcalá de Henares. Madrid*

LA Fundación Colegio del Rey, del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, viene desarrollando un programa de exposiciones en el que destacan las monográficas del grupo de artistas jóvenes que residen en la ciudad complutense. Ahora se le dedica a Andrés F. Alcántara una muestra importante en el ámbito de la Casa de la Entrevista, exhibiendo una treintena larga de esculturas, expresivas del proceso y relevancia de su investigación.

Tres previsiones constantes explican el sentido de la obra de Alcántara (Torredelcampo, 1960): la preocupación por la materia y por el procedimiento de realización; su recurrencia al tema de la forma humana o natural; su persistencia en primar las cuestiones de lenguaje sobre los recursos de expresión.

La talla de la piedra es uno de los «actos naturales» del escultor. Antes que otra cosa, Alcántara es entallador directo de mármoles y calizas. El suyo es un reto sin trampa posible. Conocer la piedra en su constitución y en su grano; tallarla con fuerza, dejando en



Obra de Alcántara realizada en piedra caliza (45 x 41 x 53)

ciertas zonas el gesto propio en las incisiones del puntero; afinar la tersura de determinados planos

mediante el pulimento de la sal de acederas; distinguir en cada obra lo que es diseño de lo que es vo-

lumen; destacar los mates y sacar color aplicando ácidos; patinar por zonas con la muñequilla de esparto... ésas son sus claves constitutivas y sus «acciones de escultor».

A su vez, un repertorio de formas muy de hoy da vigencia a esta escultura. En la mayoría de las piezas la forma orgánica o la forma humana es la que se impone. Pero esas sugerencias formales no tratan nunca de funcionar como preservación del humanismo figurativo; al contrario, imponen siempre una valoración abstracta, una conceptualización de la forma. De ahí, el purismo, el esencialismo de esta escultura, en la que se advierten influjos de los apuramientos formales que se han ejercitado desde Brancusi hasta el minimalismo. Eso sí: sobre su voluntad de expresar lo esencial, primando el lenguaje como elemento determinante, Alcántara, afortunadamente, no evita resonancias de arcaísmo y de simbolismo, ecos de la función mágica que dio carácter superior y permanente a aquellas otras piedras del origen de la escultura. Obra y exposición, pues, recomendables para quienes estiman lo escultórico sobre modas y circunstancias.

José MARÍN-MEDINA